

La Pergola de las Flores

LA LIBERTAD - 1960

UN CUADRO muy original de la vida santiaguina de hace treinta años presenta el Teatro de Ensayo de la U. C. Es la comedia musical de Isidora Aguirre y letra de las canciones de Francisco Flores del Campo.

Su historia está centrada en torno a un dilema que apasionó al Santiago de 1929: ¿se demuele o no la pérgola de flores de San Francisco?

El primer argumento sobre este tema lo hizo el escritor y periodista Santiago del Campo y tenía como personaje central a un charlatán narrador y era de tono subido. Francisco Flores alcanzó a componer algunas canciones, pero Del campo debió viajar a Europa y la obra quedó inconclusa.

Fue entonces cuando Eugenio Guzmán, excelente director, llamó a Isidora Aguirre y sin mostrarle el libreto semihecho le dió el tema. La autora urgó en los archivos de la Municipalidad hasta presentar a los tres meses el nuevo libreto. Desde ese punto comenzó el trabajo en equipo con el compositor musical y el director. Donde era necesario una canción comenzaba la labor de Flores.

El tema alegre de la comedia gira alrededor de tres floristas que defienden su mercado a brazo partido, del proyecto de demolerlo para ensanchar la Alameda. Se agrega el romance de la ahijada de una de las pergolas con un huaso bien apuesto y luego con el hijo del Alcalde. Es Carmelita, recién llegada de San Rosendo.

Quizás con los elementos enunciados ya habia bastante para una buena comedia, pero Isidora Aguirre quiso agregar otros que, si bien por algún momento le quitan unidad, terminan por centrar la obra con mayor gracia y naturalidad. Me refiero particularmente a la escena callejera nocturna, la kermesse aristocrática en el Club Hípico y las incidencias en el salón de belleza de "Pierre le peluquier". Parece que la autora quiso aprovechar de algún modo notas típicas de ese tiempo. La presencia de las pergolas en estos cuadros quiere amonorar la falta de justificación. Ellas son las artífices del diálogo vivaz, ameno, salpicado de chistes oportunos que mantienen la hilaridad a través de toda la presentación.

Para encastrar la comedia hay un despliegue enorme de personajes que cantan bailan y se exhiben con los trajes de la época. Gracias a ello y al fondo musical se revive el tiempo en

que el alegre charleston, la melena "a la garcón" y el talle bajo imperaban en el mundo. Por eso es una comedia liviana, sonriente, fresca y con un dejo de sana picardía que hace reír y añorar. No pretende ser una obra de gran espectáculo a semejanza de los éxitos norteamericanos, sino algo más íntimo, ágil y juvenil, pleno de nostalgia y simpatía hacia un tiempo pasado que ahora a la distancia parece mejor y que estuvo más alegremente coloreado que el nuestro.

De ahí que "La Pergola de las Flores" va a ser una de esas comedias "milagrosas", uno de esos raros fenómenos que comienzan tímidamente, pero que pronto adquieren personalidad propia y se apoderan de todo el mundo.

El tema central que señalaba sirve para mostrar varios episodios secundarios, jocosos y que representan otros tantos personajes típicos: el regidor Gutiérrez; Don Alcibiades, el alcalde compondor, ingenioso y ena morado; doña Laura Larrain viuda de Valenzuela, señora sofisticada; Rufino, el maestro coronero, siempre a medio filo, locuaz, oportuno, flojo; Carlucho, pintor donjuanescos; Pimpin Valenzuela el urbanista que planea el ensanche de la Alameda con la demolición de la pérgola; Fuenzalida, su digno ayudante, etc.

Hay acciones de ballet moderno junto a bailes de ese tiempo y aires nacionales, predominando la parte cantada sobre el diálogo siempre de gran comicidad. Termina el entredicho con acuerdo municipal de aplazar la demolición por quince años, con gran alegría de las pergolas.

Con su línea liviana y sin otras foráneas pretensiones, todo el acontecer está dentro del marco de las comedias musicales. A juicio de Eugenio Guzmán "ellas representan una forma teatral mediante la cual los seres humanos buscan escapar del peso y la ansiedad provocado por el diario vivir". Y "La Pergola" ha logrado plenamente su cometido.

Analizar el desempeño de cada uno de los actores es prácticamente imposible por la excelente labor de todos. Sin embargo no quiero dejar pasar por alto a las pergolas: Ana González, Elena Moreno y Maruja Cifuentes de una vivacidad y chispeante vocabulario muy reales. Carmen Barros, como la huasa del sur, con su buena voz y condiciones interpretativas sobresale en la tonada "Cam po lindo", "¿Qué será lo que me pasa?" y "Yo vengo de S. Rosendo". Justo Ugarte, como alcalde, dió a conocer otros valores de los ya vastamente apreciados, en la interpretación de "Yo digo siempre sí", canción política humorística. Silvia Piñero, como la viuda, mostró talento y gracia; cantó junto con el alcalde, "Oiga Ud.". La escena donde Pierre, como otras, es excelente y en ella tiene ocasión de exponer sus innegables cualidades histriónicas.

Muy apropiada la escenografía de Bernardo Trumper y la coreografía de Juana von Laban; otro tanto dígase de Diego García de Paredes a cargo de la parte musical e instrumentos.

Vayan las felicitaciones más calurosas para el Teatro de Ensayo que con esta obra da un aliento más al teatro nacional y a la vez vuelve a dejar de manifiesto que cuenta con el mejor elenco del país.

German Barros V.

LA LIBERTAD

1960

SANTIAGO
chile

1960